

La fuente monumental de Santa María de Reyes Godos (Trespaderne, Burgos). Dataciones en un conjunto cultural tardoantiguo

La font monumental de Santa María de Reyes Godos (Trespaderne, Burgos). Datacions a un conjunt cultural tardoantic

The fountain of Santa María de Reyes Godos (Trespaderne, Burgos). Dating in a Late Antique cult complex

JOSÉ ÁNGEL LECANDA ESTEBAN

Universidad de Deusto. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Avd. de las Universidades, 24, E-48007 Bilbao
joseangel.lecanda@deusto.es
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-3558-3870>

BEATRIZ GONZÁLEZ MONTES

Instituto de Arqueología-Mérida. CSIC-Junta de Extremadura
Plaza de España, 15, E-06800 Mérida (Badajoz)
beatrizglzmontes@gmail.com
ORCID <https://orcid.org/0000-0003-0801-7299>

JORGE SANJURJO-SÁNCHEZ

Instituto Universitario de Xeoloxía. Universidade da Coruña. ESCI
Campus de Elviña, E-15071 A Coruña
jorge.sanjurjo.sanchez@udc.es
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-7559-8647>

JOSÉ AVELINO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

Universidad de Oviedo. Departamento de Historia. Área de Arqueología
Campus de Humanidades, s/n, E-33071 Oviedo
avelino@uniovi.es
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-3717-4229>

En el desfiladero de la Horadada (Trespaderne, Burgos) se encuentra el conjunto religioso de Santa María de los Reyes Godos, que desarrolló funciones tanto de carácter evangelizador como de baptisterio y de necrópolis privilegiada, configurándose como un centro de poder vertebrador del poblamiento aldeano circundante. Junto a la iglesia se ha localizado una fuente monumental con estanque para la que las dataciones indican una posible construcción entre principios del siglo vi y mediados del vii d. C. Se trata de una de las pocas fuentes adscritas a la Antigüedad tardía y, además, asociada a un contexto cultural cristiano.

PALABRAS CLAVE

ARQUEOLOGÍA HIDRÁULICA, RADIOCARBONO, FUENTE, IGLESIA, CRISTIANISMO, ANTIGÜEDAD TARDÍA

Al congost de la Horadada (Trespaderne, Burgos) es troba el conjunt religiós de Santa María de los Reyes Godos, que va desenvolupar funcions tant de caràcter evangelitzador com de baptisteri i de necrópolis privilegiada, configurant-se com un centre de poder vertebrador del poblament vilatà circumdant. Al costat de l'església s'ha localitzat una font monumental amb estany per a la qual les datacions indiquen una possible construcció entre principis del segle vi i mitjans del vii dC. Es tracta d'una de les poques fonts adscrites a l'antiguitat tardana i, a més, associada a un context cultural cristià.

PARAULES CLAU

ARQUEOLOGIA HIDRÀULICA, RADIOCARBONI, FONT, ESSLÉSIA, CRISTIANISME, ANTIGUITAT TARDANA

In the gorge of La Horadada (Trespaderne, Burgos) is the religious complex of Santa María de los Reyes Godos, which carried out functions of both an evangelizing nature and as a baptistery and privileged necropolis configuring itself as a centre of power that formed is the backbone of the surrounding village population. Next to the church there is a monumental fountain with a pond, for which dating indicates its possible construction between the beginning of the sixth century and the middle of the seventh century AD. It is one of the few sources ascribed to Late Antiquity and, moreover, associated with a Christian cultural complex.

KEYWORDS

HYDRAULIC ARCHAEOLOGY, RADIOCARBON, FOUNTAIN, CHURCH, CHRISTIANITY, LATE ANTIQUITY

1. Introducción: justificación, objetivos e hipótesis

Durante la segunda campaña de excavación arqueológica en el yacimiento de Santa María de los Reyes Godos se documentó una gran fuente a escasos veinte metros de la cabecera de la basílica paleocristiana (fig. 1). Sus dimensiones y características morfológicas, así como su emplazamiento próximo a la basílica, sugieren algún tipo de relación entre ambas, cuestión que no es extraña en la Antigüedad tardía (Velázquez y Ripoll, 1992). Sin embargo, la falta de paralelos claros motivó la necesidad de verificar su coetaneidad.

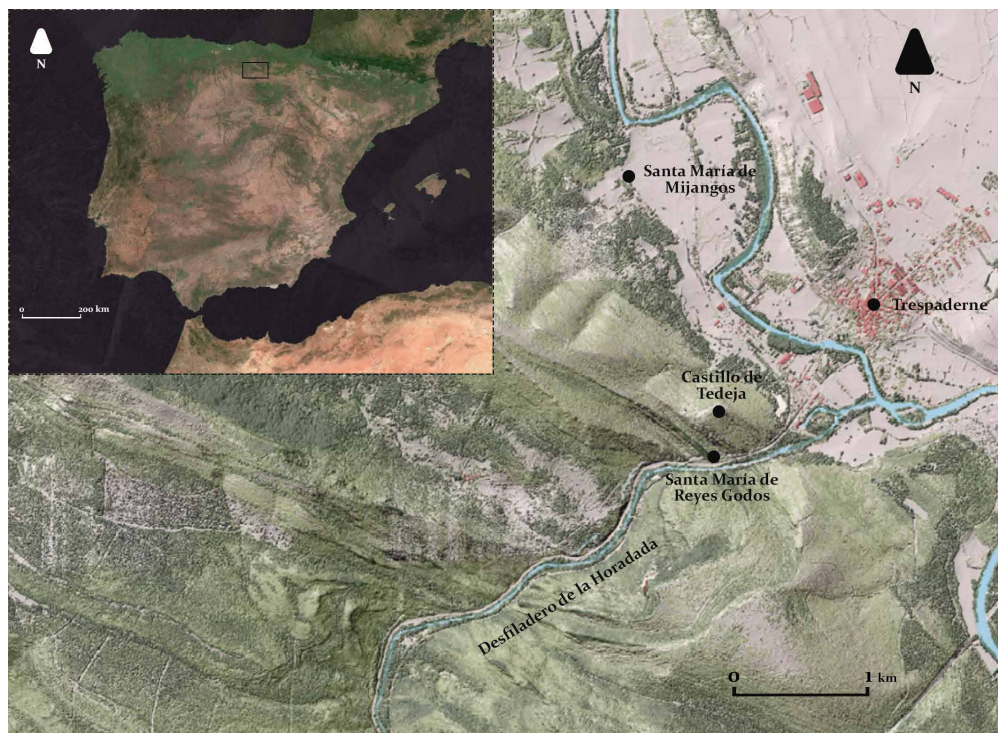


Figura 1. Mapa de situación de Santa María de Reyes Godos (Trespaderne, Burgos) y su entorno.

No podía descartarse la hipótesis de ser una instalación al servicio de una vía transitada desde época romana. Eso sí, con arreglos importantes documentados en 1556 y relacionados con el previsto desembarco del emperador Carlos I en Laredo y su posterior viaje hacia Burgos (López Rojo, 1983: doc. 14, 15, 16 y 17). O que fuera una obra del siglo XIX relacionada con instalaciones complementarias del ferrocarril Santander-Mediterráneo, construido entre 1925 y 1931 (Comín Comín *et al.*, 1998: 369).

También era necesario resolver otros interrogantes, como el hecho de que su porte monumental parece indicar una funcionalidad diferente a la de simple abastecimiento de agua (Lecanda Esteban, 2016: 642).

Todo ello motivó que en 2019 se realizaran análisis de su mortero mediante OSL y ^{14}C para obtener dataciones absolutas. En este trabajo se presentan los resultados de dicho estudio, que sitúa su fecha de construcción entre principios del siglo VI y mediados del VII y su más que probable relación con el conjunto cultural de Santa María de los Reyes Godos.

El desfiladero de la Horadada es un paso natural que conecta la zona norte de Burgos —Las Merindades— con los llanos de La Bureba. Esto ha supuesto que se configure como

una ruta tradicional, considerada un itinerario secundario romano que desde Briviesca se dirigiría a la costa cántabra, concretamente a *Flaviobriga*, por Briviesca-Oña-Trespaderne para enlazar con la calzada del Valle de Mena y seguir hacia Cantabria (Abásolo Álvarez, 1975: 237). Pero no se han podido documentar evidencias arqueológicas que apoyen dicha teoría. Por el contrario, recientes estudios parecen demostrar que el trazado pasaría a partir del Puerto del Cabrio por Montija, Salinas de Rosío, Valle de Losa y el cauce del Omecillo para entroncar en la cubeta de Miranda de Ebro con la Vía Aquitana (Moreno Gallo, 2012). Este nuevo trazado evidenciaría el carácter estratégico de la Horadada: permitiría una conexión directa con el valle de Losa, a través del cauce del Jerea, con la vía *Flaviobriga-Uxama* (Lecanda Esteban, 2016: 306).

El carácter estratégico de la Horadada y su vía parece avalado por la presencia de un sistema de vigilancia romano mediante *turres*. De hecho, una de ellas se localiza en el extremo sur del crestón rocoso de Peña Partida, que desciende desde la fortaleza de Tedeja hasta prácticamente el cauce del río Ebro, controlando la entrada septentrional del desfiladero en su parte más angosta, donde se encuentra Santa María de Reyes Godos (Lecanda Esteban, 2016: 567). Con el tiempo, este sistema defensivo de torres iría evolucionando, propiciando que alguna de ellas se convirtiera en recintos fortificados en altura. En este caso, Peña Partida experimentó ciertas reformas contemporáneas a la construcción del conjunto cultural de Santa María de los Reyes Godos, contribuyendo a la definitiva conformación del *central place* tardoantiguo, promovido por algún órgano de la administración provincial que aún contaba con recursos políticos y económicos (Lecanda Esteban, 2016: 688; García Camino y Lecanda Esteban, 2023).

La ruta fue consolidada a lo largo del tiempo, pero a partir del siglo XVI comienza a perder protagonismo frente a la que discurre por el desfiladero de Hocinos —actualmente Incinillas— y el puerto de la Mazorra. Habrá que esperar hasta finales del siglo XVIII, cuando se diseñen las carreteras de Santander-La Rioja y Laredo-La Rioja, para que recupere su protagonismo (Madrado Madrazo, 1984: 170-174).

En este entorno se ubica la instalación hidráulica, motivo de estudio en este trabajo y sobre la que nos preguntamos si tiene alguna relación funcional y temporal con el conjunto cultural. La hipótesis que se defiende es que resulta ser contemporánea al edificio religioso cristiano, de época tardoantigua, dado su análisis morfológico y técnico, la datación absoluta y la contextualización del elemento acuático en la liturgia cristiana.

2. La Antigüedad tardía en el desfiladero de la Horadada: los edificios cristianos como vertebradores del territorio

La disgregación de la estructura territorial antigua, en la zona que nos ocupa, se ha podido constatar a partir del colapso de un poblamiento que nunca fue demasiado denso y el

traslado a zonas de altura cercanas en busca de posiciones ventajosas. Algunos de estos enclaves enricados se convierten en centros de poder, como el inmediato de Tedeja, que muestra una arquitectura simbólica asociada a poderes locales, que debieron contar con una autoridad efectiva, tanto desde el punto de vista militar, como administrativo, económico o social (Lecanda Esteban, 2016: 689).

En ese paisaje postromano también emergen con fuerza como elementos de prestigio numerosas iglesias, en ocasiones relacionadas con las grandes propiedades tipo *villae*, sustituyéndolas y heredando algunas de sus funciones, especialmente el control social de la población. La existencia de estos núcleos religiosos evidencia la presencia de comunidades cristianas consolidadas y jerarquizadas.

En las cercanías de la Horadada hay referencias de una comunidad cristiana de entidad en la zona de Briviesca. Esta contaría con miembros notables que incluso mantuvieron cierta relación epistolar con el Papa en el año 465 d. C. y participaron en algunas disputas sobre límites diocesanos y nombramientos eclesiásticos (Ruiz de Loizaga et al., 1995). Es esta misma documentación, que habla explícitamente de los *honestiores* y *potentiores* de *Virovesca* y otras *civitates* de la región, la que explica la temprana existencia de iglesias como la que se trata, o de la cercana Santa María de Mijangos, y su rol como elementos de reorganización social del espacio (García González y Lecanda Esteban, 2023).

Santa María de Mijangos y Santa María de Reyes Godos han sido excavadas íntegramente en sucesivas campañas arqueológicas y presentan complejas estratigrafías y diversas fases constructivas. Evidencian las continuas transformaciones a las que estuvieron expuestas las iglesias paleocristianas hispanas entre los siglos V y VIII, debido tanto a las cambiantes circunstancias políticas y económicas, como a las reformas litúrgicas de un cristianismo en el que el catolicismo está en proceso de implantación y consolidación (Lecanda Esteban, 2016: 691).

Santa María de Reyes Godos se ubica en el vallejo de Santullán, a los pies de la fortificación de Tedeja. Esta situación parece implicar al edificio religioso en ese dispositivo de poder encargado de articular y controlar el hábitat en el *hinterland* de la fortaleza. Esto se materializa en la identificación de varios núcleos de población campesina que parecen estar relacionados con ella (Lecanda Esteban, 2016: 538; Lecanda Esteban, 2024).

La importancia de Santa María de Reyes Godos, y lo que la distingue de otras cercanas como Mijangos, es que a la primera se le asignará un rango superior al dotarla de baptisterio y funciones bautismales. Ambos procesos deben ponerse en el contexto de la fase legitimadora por la que estaban pasando las distintas diócesis tarraconenses (García González y Lecanda Esteban, 2023: 114). La presencia de dicho baptisterio no solo evidencia un papel diferente al de Mijangos, sino que también pone en manifiesto la relación de Santa María de Reyes Godos con el agua, cuestión que será ampliamente tratada más adelante.

3. Las intervenciones arqueológicas: excavación del conjunto cultural de Santa María de Reyes Godos

La existencia de una basílica tardoantigua en las proximidades del vallejo de Santullán era conocida en la historiografía; no obstante, su ubicación concreta no estaba clara. Hubo que esperar a finales de los años 90 del pasado siglo, cuando se realizaron unas obras de reforma de la carretera nacional N-629, para que se acometieran trabajos arqueológicos (Lecanda Esteban, 2016: 573).

El primer testimonio corresponde a Antonio de Yepes, quien, en la Crónica General de la Orden de San Benito, de 1615, dice: «... en el término de Tedeja hay una ermita, que llaman de Santa María de los Godos, donde se muestran unas sepulturas antiguas, que se cree, que fueron de algunos caballeros principales de aquella nación ...» (Lecanda Esteban, 2016). El siguiente es la carta del clérigo de Trespaderne, Hernando Ortiz Salcedo, recogida por Tomás López en sus memorias geográficas de mediados del siglo XVIII: «Tiene extramuros dos santuarios. El uno al norte, a 60 pasos de ella, de bastante devoción. Y el otro, al Mediodía, distante un cuarto de legua escaso a orilla del Ebro a la izquierda, agua arriba, que, por su antigüedad, que es del tiempo de los godos, no se mandó demoler en la última visita. La advocación de aquella es el Christo de Calvario y Santa Bárbara. Y la de esta, antiguamente, era Nuestra Señora del Regodo y hoy Santa Eulalia» (Alonso Tajadura, 2015: 214). El topónimo de la ermita de Santa Eulalia perduró en el tiempo hasta nuestros días, justamente en el lugar en el que se encuentra Santa María de Reyes Godos.

Como excavación, se realizaron dos intervenciones entre los años 1999 y 2000. El resultado fue la localización y documentación prácticamente completa de una iglesia de planta basilical —nave, atrio y acceso, baptisterio, mausoleo y espacios sepulcrales— así como la identificación, algo más alejada, al este, de una gran estructura hidráulica (Lecanda Esteban, 2016: 585). A partir de estas actuaciones ha sido posible reconstruir las diferentes fases del edificio y su cronología relativa, sus funciones parroquiales, funerarias y bautismales, así como evidenciar su coexistencia con Santa María de Mijangos. Pero el análisis e interpretación de la fuente, especialmente en lo que se refiere a su relación con la iglesia, quedó aplazada.

La iglesia presenta una planta basilical típica, articulada sobre un eje orientado E-W que contiene tres escenarios litúrgicos: el santuario con su altar, un lugar de culto funerario y el baptisterio, con una piscina de inmersión cuadrangular (fig. 2). Tanto el mausoleo situado a los pies de la nave como la mitad occidental de esta presentan una importante ocupación funeraria de carácter privilegiado (Duval y Picard (eds.), 1986; López Quiroga, 2010: 83; Lecanda Esteban, 2016). Estos también se distribuyen por el exterior del edificio, en la zona oeste, donde se dispuso un atrio, ámbito apropiado para fines funerarios (Martínez Tejera, 1991, 1993; López Quiroga, 2010: 73-78). Tipológicamente, parece responder a las basílicas de tradición romano-cristiana o paleocristiana que aparecen a finales del siglo IV, pero son más propias de los siglos V-VI d. C., en todo caso anteriores al



Figura 2. A: Vista desde el ángulo exterior SW de los pies de la nave, con el mausoleo funerario de Santa María de Reyes Godos (a la izquierda) y del baptisterio (a la derecha); B: Detalle de la piscina bautismal.

III Concilio de Toledo (Palol i Salellas, 1991: 285-286; López Quiroga, 2010: 275; Utrero Agrudo, 2006: 216; Lecanda Esteban, 2016: 615).

Estas cronologías están en consonancia con la secuencia estratigráfica del yacimiento, especialmente visible en la disposición de los enterramientos privilegiados en su interior, bajo la solera de la nave, práctica habitual en los primeros tiempos de la liturgia cristiana y recurrente en aquellas iglesias de carácter propio (Palol i Salellas, 1968: 170). En Santa María de Reyes Godos, su uso funerario muestra una ocupación sepulcral relativamente intensa, ordenada y tipológicamente caracterizada por el predominio de formas de tradición romana-cristiana (fábrica de muretes de ladrillo, tumbas revestidas, ausencia de depósitos funerarios...). Ello podría constituir un término *ante quem* para establecer la fecha de su fundación y primera fase de uso antes del año 581, cuando el I Concilio de Braga prohíbe tal práctica (Martínez Tejera, 1993; López Quiroga, 2010; Lecanda Esteban, 2016: 689). Del mismo modo, la morfología y decoración de los propios sarcófagos evidencia su relación con el taller de la Bureba (Burgos) (Palol i Salellas, 1994), activo a partir de la segunda mitad del siglo IV d. C. (Ripoll, 1993: 155). La existencia de este taller es una

importante prueba de la implantación del cristianismo en la comarca, que debe ponerse en relación con la mencionada comunidad cristiana de Briviesca.

En una segunda fase constructiva, en la segunda mitad del siglo VI d. C. o comienzos del VII d. C., se erige uno de los elementos fundamentales de la iglesia: el baptisterio, con una pequeña piscina bautismal. A ese momento corresponden también algunos de los elementos litúrgicos recuperados, como el posible tenante de altar (Lecanda Esteban y Monreal Jimeno, 2002; Sastre de Diego, 2013) o el crismón grabado en una columnilla amortizada, cuya morfología remite a modelos datados en el siglo IV d. C. (Íñiguez Herrero, 2002: 522).

El baptisterio se dispone a los pies del edificio, ocupando el espacio anteriormente dedicado al atrio-pórtico, alineado con el eje central de la iglesia. Esta reforma supuso la modificación del antiguo acceso a la iglesia, que se efectuaba a través del pórtico previo a las dos puertas que, flanqueando por ambos lados el mausoleo adosado a su muro interior, daban paso a la nave. Tras esta reforma se realizaría por una pequeña puerta en la nave abierta al sur del recinto bautismal (Lecanda Esteban, 2016: 694).

La pila, excavada, es de planta cuadrangular (40 × 40 × 30 cm) y está ejecutada con material latericio romano reutilizado. A ella se desciende mediante un escalón adosado a su cara interna oriental. Está enlucida con un mortero hidrófugo de color rojo-granate.

Es posible que a esta misma fase corresponda también la construcción de la fuente que se ubica en el exterior de la iglesia, siendo, acaso, una de sus funciones el suministro del agua para el baptisterio, donde se han recogido materiales latericios de conducción. Es posible también que esta fuente funcionara de un modo similar a las documentadas en los baptisterios de Mértola (Lopes, 2015: 110). Pero no puede descartarse que el abastecimiento del baptisterio de Santa María de Reyes Godos se produjera por simple acarreo.

La actividad de la iglesia continúa hasta principios del siglo VIII d. C., cuando experimenta su primera etapa de abandono, seguramente por la inestabilidad política del momento; será al final de dicha centuria, y sobre todo en la siguiente, cuando se empiecen a documentar nuevas evidencias de ocupación (Lecanda Esteban, 2016: 693). En esta fase se constata un cierto cambio en las funciones del edificio, que parece consolidarse como centro de poder y articulación social del poblamiento rural circundante. Esta circunstancia viene marcada por la presencia de nuevos sarcófagos y enterramientos privilegiados; ahora bien, la tipología de estos es distinta y la calidad de su talla y decoración considerablemente inferior a la de los ejemplares de fases previas. Además, su ubicación, al contrario que la de los anteriores, no se realiza en lugares canónicamente apropiados; se amortizan lugares litúrgicos, como el propio baptisterio, o los cementerios externos, para construir pequeños habitáculos adosados a la construcción (Lecanda Esteban, 2016: 697).

Su papel jerárquico en el ordenamiento espacial del entorno se manifiesta por el surgimiento en sus cercanías de enclaves aldeanos y religiosos. Entre los primeros se encuentran el Escudo o Peña el Mazo (Palomino Lázaro y Negro García, 2011). Los segundos están representados por el monasterio de San Juan de la Hoz de Cillaperlata (Andrío Gonzalo, 1987; Andrío Gonzalo *et al.*, 1992) y el eremitorio rupestre de Tartalés



Figura 3. Vista general de la fuente de Santa María de Reyes Godos desde el este.

de Cilla (Monreal Jimeno, 1989). Esta fase de ocupación probablemente duró hasta finales del siglo IX, cayendo el enclave, de nuevo, en un proceso de corto abandono. Habrá que esperar hasta el siglo X para que se observe una nueva ocupación y reutilización del edificio, con nuevas construcciones, probablemente civiles, que amortizan y ocupan la zona occidental de la iglesia.

La fuente fue documentada durante la segunda campaña al exterior de la cabecera de la iglesia, a unos 20 metros. Esta estructura hidráulica de grandes dimensiones se compone de tres partes: fachada, posible depósito de captación y estanque (Lecanda Esteban, 2016: 637-640) (fig. 3). La fachada presenta un muro vertical orientado al mediodía que conserva gran parte de su alzado, aunque su zona alta está más dañada. Esta última presenta un corte horizontal detrás del cual se observa otra parte de la fábrica, de mayor anchura y altura, menos cuidada pero más sólida, que creemos corresponde al depósito de captación, retranqueado entre 50 y 70 cm.

Su alzado parece esbozar un muro rematado en arco de medio punto (fig. 4). La anchura de este frente es algo menor de tres metros, el alzado conservado alcanza el metro y medio. El material empleado es mampostería caliza local de tamaño medio y bastante

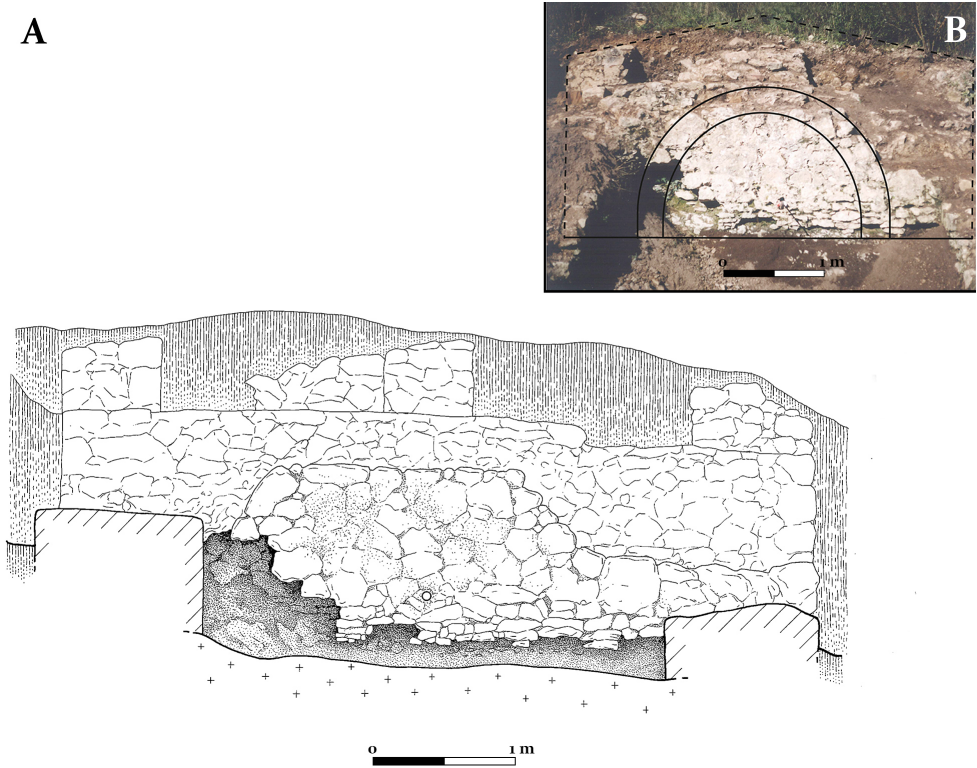


Figura 4. A: Alzado de la fachada de la fuente de Santa María de Reyes Godos (dibujo: Luis Pascual); B: Hipótesis reconstructiva de su alzado.

regular, dispuesta a espejo y trabada con argamasa de cal y arena de buena calidad. Esa mezcla también es utilizada para revocar dicho paño, que en su parte baja presenta un orificio circular de unos 5 cm de diámetro a 30 cm de la cota de suelo para alojar un caño por el que fluiría el agua al estanque. Esta pieza no ha sido recuperada; acaso sería de metal, o incluso de piedra. De hecho, uno de los pocos caños recuperados de época tardoantigua tallado en un bloque pétreo, el caño de Cártama (Málaga), ha sido datado por sus grabados entre los siglos VI y VII d. C. (Puertas Tricas, 1980-1981). El ejemplo evidencia el uso de caños de piedra en estructuras hidráulicas de dicha cronología.

La fachada dibuja por sus lados, mediante algunos sillarejos y la impronta de otros desmontados, el inicio de un arco que toma como epicentro el orificio del caño. Su radio equivale a la distancia del orificio a los laterales de la fachada y permite estimar la altura de este frente, que alcanzó metro y medio, quedando rematado por la rosca de un arco de medio punto que tataría, al menos parcialmente, la obra del depósito de captación anexo por su trasera (Lecanda Esteban, 2016: 639).

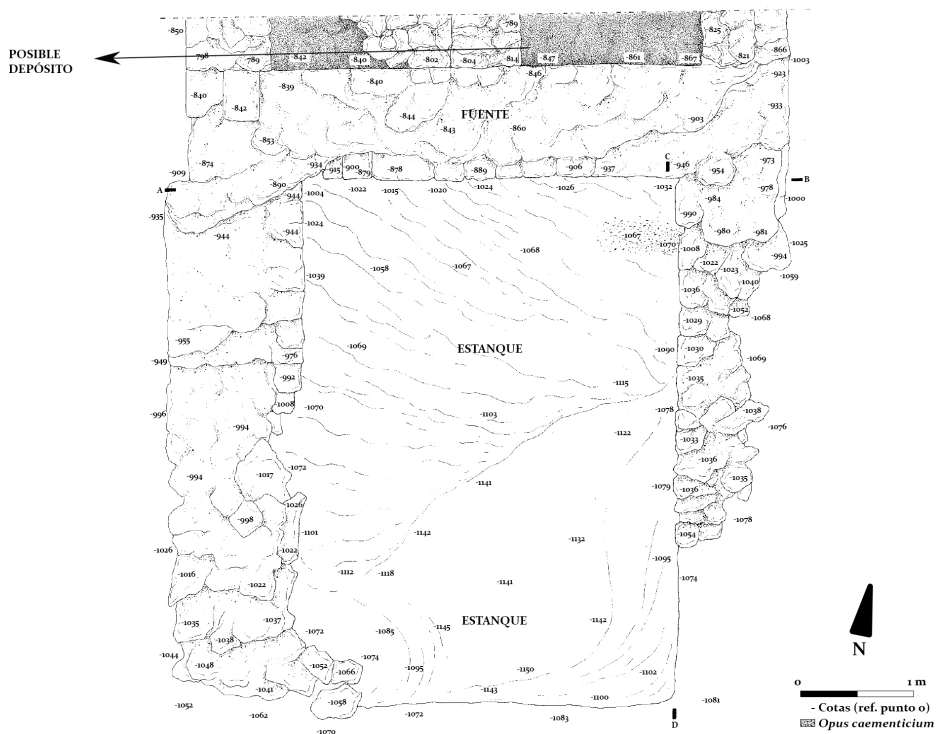


Figura 5. Planta de la fuente de Santa María de Reyes Godos (dibujo: Luis Pascual).

Este arco de medio punto es una característica relevante para su análisis formal y catalogación. Sobre su desarrollo hay dos opciones: por un lado, que se trate de un arco ciego decorativo o de descarga; por el otro, que contara con cierta proyección hacia el exterior generando un pequeño espacio abovedado en su zona frontal cubriendo la zona del caño y, al menos, parcialmente la cubeta delantera. Para ello, pudo sustentarse sobre los dos muros laterales del estanque, dado que su anchura y solidez parecen excesivos para la alberca y, al tiempo, suficientes para esa otra función tectónica. Dicha parte abovedada podría quedar rematada con una cubierta a doble vertiente (Lecanda Esteban, 2016: 640-641).

Parece que el enfoscado de la fachada dejara descubierto el arco, de ahí la cuidada fábrica de este en contraposición con la del muro en el que está imbricado. De los laterales de la fachada arrancan hacia el sur sendos muros, con una separación de tres metros. Fueron construidos con la misma técnica y materiales que la fachada, con una anchura de 120 cm. Son los restos del estanque, que tendría unos 35 cm de profundidad, y cuyo fondo habría sido nivelado e impermeabilizado —como los paños interiores de los muros laterales— mediante una gruesa capa de *opus caementicium* (15 cm) dispuesta sobre la propia roca del sustrato natural (Lecanda Esteban, 2016: 639) (figs. 5 y 6).

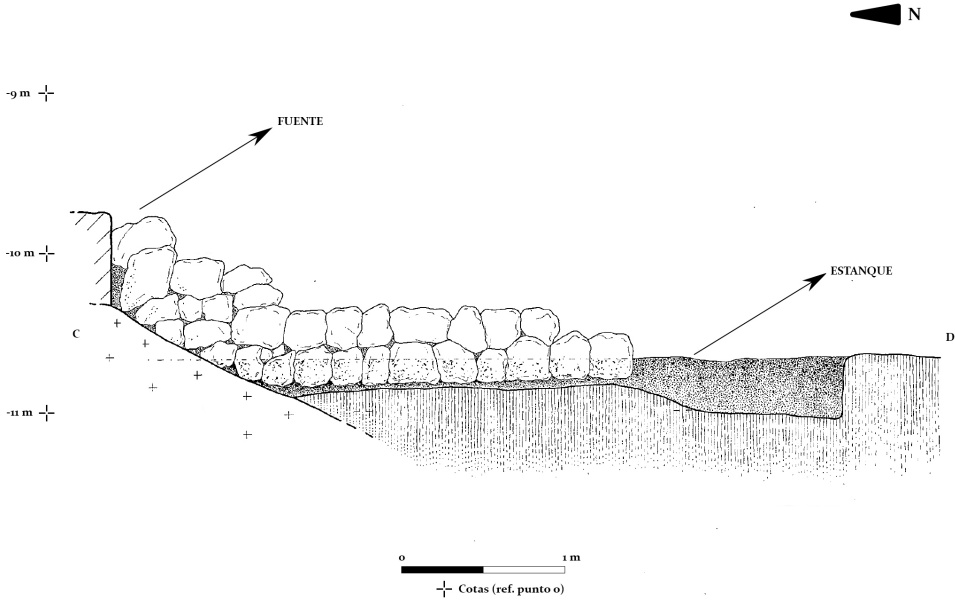


Figura 6. Sección de la fuente de Santa María de Reyes Godos (dibujo: Luis Pascual).

La tercera parte de la construcción se prolonga hacia el norte, quedando soterrada parcialmente por la construcción de la plataforma del ferrocarril en el primer cuarto del siglo xx y, en su mayor parte, bajo la pendiente de la ladera. La zona visible de ella se reduce al área trasera de encima de la fachada; comienzo de la cubierta del depósito. Esboza una estructura cúbica de planta cuadrangular, cuya anchura (4,75 m) y altura conservada (2,50 m) es algo mayor que la del muro frontal o fachada; queda por determinar la longitud de esta, enterrada en la ladera. La obra se presenta sólida, fabricada con *opus caementicium* y mostrando algunas marcas que podrían responder a encofrados o a improntas de desmontaje de algunos sillares. Parece formar una cámara, cubierta por una bóveda de cañón, que protegería la captación, el depósito y la zona de decantación (Lecanda Esteban, 2016: 641). No obstante, no pueden descartarse otras hipótesis como la existencia de canalizaciones u otro tipo de sistemas hidráulicos.

Aunque no ha podido comprobarse arqueológicamente, se mantiene la primera hipótesis por la existencia de potenciales paralelos como el de la parte trasera del ninfeo de El Burgo (Alfaro, La Rioja) (Hernández Vera *et al.*, 1995, 1998) o la canalización de la conducción original romana de la Fuente de la Canal (Medinaceli, Soria) (Borobio Soto *et al.*, 1992). En la fuente de Santa María de Reyes Godos tuvo que haber algún vano que permitiera acceder a su interior, de lo contrario la estructura habría quedado inutilizada al no producirse la retirada de sedimentos. Pero dicha entrada no pudo ser localizada.

En todo caso, la dificultad para acceder a la captación o piscina limaria-acumuladora es una característica morfológica heredada de los edificios hidráulicos de la Antigüedad, en un intento de evitar contaminaciones en las aguas, accidentales o intencionadas.

4. La datación de la fuente: materiales, métodos y resultados

El carácter inusual de la construcción y el interés del conjunto cultural del que forma parte motivó una nueva intervención, limitada a la toma de muestras, con el fin de obtener una datación absoluta. Se procedió a la extracción de un trozo de mortero en la zona en que la fábrica estaba mejor conservada, era accesible y parecía menos susceptible de presentar alteraciones significativas (salinización, lavado excesivo, etc.). Este punto se situó en la parte superior de la cámara; en concreto, la zona donde se ensambla la fachada con la cubierta de la construcción semienterrada, donde parece que fueron desmontados los sillares empleados como dovelas del arco antes citado. La extracción se realizó después de varias lecturas previas de distintos parámetros que deben considerarse antes de proceder a su análisis OSL. Para estos se utilizó una doble metodología: análisis de ^{14}C de los carbonatos del ligante del mortero y una datación por OSL del cuarzo del agregante del mortero.

La luminiscencia es la propiedad de algunos minerales de emitir luz en respuesta a una estimulación externa. La radiación ionizante natural que reciben los minerales de un material de una forma constante en el tiempo genera una carga que crece también de forma constante. La tasa a la que se acumula esa carga en función de la tasa de radiación ionizante y la energía absorbida por el mineral depende de la dosis de energía recibida a lo largo del tiempo. Esa carga se elimina con la exposición del mineral cargado a una fuente de energía por medio de luz o calor.

La estimación de estos factores (carga acumulada y tasa de radiación ionizante) permite obtener una datación. Para ello es necesario medir la energía acumulada en los minerales de interés por medio de una estimulación del cristal mediante luz (luminiscencia ópticamente estimulada, OSL) o calor (termoluminiscencia, TL) (Aitken, 1985, 1998). La liberación de esa carga propicia la emisión de fotones (luz) de una forma proporcional a la carga acumulada, lo que permite estimarla. Dado que la exposición a la luz o al calor libera esa carga acumulada en los minerales, estos solo comienzan a almacenarla una vez que permanecen protegidos de la luz del día, lo que ocurre cuando quedan enterrados en sedimentos, cuando forman parte de morteros o bien cuando se enfría una cerámica que se ha cocido. En estas condiciones se pone a cero el «reloj de luminiscencia». Este fenómeno se conoce como *bleaching* o blanqueamiento.

La OSL se utiliza sobre todo para datar el momento de enterramiento de sedimentos, ya que en los minerales que los componen la señal ha sido blanqueada por medio de la luz

durante la erosión y transporte, previamente al enterramiento del mineral en el sedimento en el que se encuentra emplazado. Sin embargo, puede ser utilizada también para datar cerámicas o morteros (Goedicke, 2011). El cálculo de la edad en luminiscencia requiere la estimación de dos factores: la dosis equivalente (D_e) que es la dosis de energía absorbida por los minerales del material a datar desde que estos han permanecido protegidos de la luz, y la dosis anual (D_r), que es la dosis de tasa radiación ionizante recibida. El cociente entre ambas proporciona la edad. La D_e se mide en un Lector de Luminiscencia. La D_r se calcula midiendo el contenido en elementos radiactivos por métodos geoquímicos o midiendo la actividad de isótopos radiactivos en el material datado y el medio.

Todas las muestras (TRA-1 mortero y TRA-2 fragmento de roca) se dataron en el laboratorio de luminiscencia de la Universidad de A Coruña en condiciones de luz roja para no estimular la señal OSL. Para eliminar la fracción de mortero expuesta a la luz durante la toma de muestra, se cortó la parte exterior con una sierra de baja velocidad y se utilizó el núcleo de muestra para la datación. Los núcleos de muestra se secaron, se trituraron suavemente y se tamizaron para obtener la fracción de cuarzo de un tamaño de grano de 180-250 μm , que se trató con HCl y H_2O_2 para eliminar cualquier carbonato y materia orgánica respectivamente. Se realizó una separación por densidad en los granos obtenidos con politungstato de sodio y se aplicó un paso final de tratamiento ácido con HF para eliminar cualquier feldespatos restante de la fracción de cuarzo. Se aplicó HCl de nuevo para eliminar cualquier fluoruro soluble restante. Se verificó que solamente había cuarzo en la fracción utilizando luz infrarroja (IR).

Las mediciones de luminiscencia se realizaron tanto en un lector automatizado RisøDA-15 TL/OSL, equipado con un fotomultiplicador (PMT) 9235QA, y con una fuente beta de radiación beta $^{90}\text{Sr}/^{90}\text{Y}$ que emitía una dosis de $0,095 \pm 0,003 \text{ Gy s}^{-1}$. El equipo está también equipado con diodos emisores de luz (LED) azul ($470 \pm 30 \text{ nm}$) y se montaron pequeñas alícuotas de cuarzo multigrano ($\sim 1 \text{ mm } \varnothing$) en discos de acero inoxidable y se midieron colocando un filtro óptico Hoya U-340 (6 mm de espesor) para medir la emisión del rango UV. Para evaluar la dosis equivalente (D_e), se utilizó el protocolo de dosis regenerativa (SAR) de alícuota simple (Murray y Wintle, 2000), realizándose antes pruebas de precalentamiento.

Para estimar la tasa de dosis (D_r), se analizó el contenido de U, Th y K de la muestra mediante espectroscopia de fluorescencia de rayos X (XRF) y espectrometría de masas con plasma de acoplamiento inductivo (ICP-MS). Se ignoró la dosis alfa y se corrigió la dosis beta (Brennan, 2003), asumiendo equilibrio secular en las cadenas de desintegración U y Th. Se utilizaron los factores de conversión de Guerin (Guerin *et al.*, 2011). El contenido de agua de todas las muestras después de la inmersión en agua de un fragmento de muestra se estimó en función de la porosidad de la muestra y la posición. Las dosis gamma y cósmica se estimaron mediante dos métodos diferentes: mediciones in situ realizadas con un espectrómetro de rayos gamma Gamma Surveyor Vario de GF Instruments (equipado con una sonda BGO 2×2) y con un modelo geométrico similar al propuesto por Feathers (Feathers *et al.*, 2008), basado en el contenido de radioisótopos de las muestras y los mate-

Tabla 1. A: OSL Contenido de radioisótopos estimado en las muestras y tasas de radiación anual obtenida; **B:** OSL: Dosis equivalente estimada (D_e) y edad obtenida, N: Número de alícuotas, Ov: Sobre dispersión de la muestra; **C:** Análisis radiocarbónico ^{14}C .

A)						
Muestra	U (ppm)	Th (ppm)	K (%)	Dr (mGy/a)		
TRA-1	0,89+-0,04	1,73+-0,09	0,23+-0,002	0,68+-0,08		
TRA-2	1,32+-0,07	0,83+-0,04	0,004+-0-0001	-		

B)						
Muestra	N	De (Gy)	Ov (%)	Edad (a)	Año	Rango
TRA-1	31	1,49+-0,15	51+-8	2186+-327	167+-327 BC	494 BC-159 AD

C)						
Muestra	Código	Un. Cal. BP	Cal 1 σ (68 %)		Cal 2 σ (95 %)	
			Range	Age	Range	Age
TRA-1	14C-5916	1510 \pm 40	538-635 AD	587 \pm 49	435-644 AD	540 \pm 105

riales circundantes. En este último caso, la dosis cósmica se estimó y se añadió siguiendo a Prescott y Hutton (1994).

La datación por radiocarbono de la cal del mortero puede ser problemática, ya que diversos efectos pueden afectar la edad obtenida. En este caso se utilizó el método Cryo2SoniC versión 2.0 (Nonni *et al.*, 2018; Addis *et al.*, 2019) para separar la calcita arqueológica de otros tipos de calcita que pudiera haber en el ligante. El método consta de cuatro pasos: caracterización del mortero para evaluar la naturaleza de cualquier contaminante y eliminarlo; tratamiento de purificación; caracterización del polvo de carbonato de calcio obtenido; y datación por ^{14}C (Addis *et al.*, 2019).

Una vez comprobada la correspondencia del polvo obtenido con la calcita arqueológica, las muestras se dataron por ^{14}C mediante AMS. Para ello, el polvo de calcita se envió al laboratorio del ICA (Florida, EE. UU.). La edad no calibrada obtenida se calibró utilizando la curva de Reimer (Reimer *et al.*, 2020) con el software Oxcal 4.4 (2013). Los resultados obtenidos, procedentes de una de las dos muestras (TRA-1), pues la otra fue descartada (TRA-2), son los señalados en la tabla 1.

5. Discusión de los resultados

5.1. La datación de la fuente

La datación OSL resultó poco significativa, pues ofrece un rango cronológico tan amplio que no permite ajustar la cronología ni verificar la hipótesis planteada. Sin embargo, la datación radiocarbónica arrojó unos resultados con horquillas más ajustadas, que parecen

coincidir con las fases derivadas de la estratigrafía, del análisis de diversos materiales y de los elementos arquitectónicos.

La explicación al resultado obtenido en la OSL se debe a dos cuestiones. La edad obtenida respecto a la de radiocarbono indica que una parte de los granos de cuarzo no fue totalmente expuesta a la luz como para eliminar su señal geológica en el momento en el que se hizo y colocó el mortero. Esta señal, causa la sobreestimación de la edad, proporcionando cronologías más antiguas de lo esperado

Si bien la OSL está proporcionando dataciones fiables para morteros de estructuras en toda la Península Ibérica y zonas del Mediterráneo, en este caso, la baja tasa de radiación obtenida dificulta la obtención de una datación precisa. En el noroeste peninsular, las tasas de dosis (D_r) suelen oscilar entre los 12 mGy/a y los 3/mGy/a; sin embargo, en este caso es una de las más bajas obtenidas en España (0.68 mGy/a). Esto implica que la señal generada desde la colocación del mortero sea también muy baja, lo que dificulta separarla de la señal geológica. En general, esta tendencia se observa más hacia el sur y este de España, aunque aún no existen datos suficientes para indicar que esta sea la única causa de la sobreestimación de la edad.

Dadas estas circunstancias, la cronología obtenida por radiocarbono para el ligante de calcita parece la más fiable, y además concuerda con los datos históricos. La edad es ligeramente más reciente que la de OSL, algo que podría deberse a un fraguado lento, sobre todo en grandes lechadas de mortero.

5.2. Adscripción cronológica y paralelos

La fecha proporcionada por ^{14}C permite asegurar que la iglesia y la fuente estuvieron en uso coetáneamente y pensar que la estructura hidráulica se construyera para cumplir alguna función asociada con el complejo religioso. Por esta razón, su inusual morfología y su atribución a la Antigüedad tardía se erige como una de las pocas estructuras hidráulicas del periodo fechadas por radiocarbono en la península Ibérica y relacionadas con una iglesia.

Ahora bien, el desconocimiento general de las tipologías de construcciones similares de dicho periodo complica el establecimiento de paralelos. Para ello, debe valorarse si la estructura de Reyes Godos siempre contó con un arco o si este se debe a alguna reforma posterior. Lo cierto es que la lectura de alzados de la parte exhumada parece indicar que la estructura se erigió en una sola fase constructiva.

En el caso de que la morfología original de la fuente fuera la descrita, las construcciones con las que parece guardar una mayor semejanza se corresponden con estructuras romanas. A partir de esta premisa se vislumbran dos posibles conjuntos tipológicos: uno, a tenor del sistema de captación y distribución de agua por caños; el otro, por la presencia de un arco o espacio abovedado en su fachada.

Dentro del primer grupo puede señalarse la fase atribuida a época flavia de la *Fonte do Idolo* (Braga) (Garrido Elena *et al.*, 2008: 75). Otro ejemplo es el de la segunda fase

constructiva de la *Font dels Lleons* de Tarragona, reestructurada a mediados del siglo I d. C. (Remolà Vallverdú y Pociña Pérez, 2011: 125; Costa Solé, 2019: 134). Aunque su tamaño es considerablemente mayor, su similitud con Santa María de Reyes Godos es que presenta un paramento de fachada en el que se insertaron tres caños que vertían en un pequeño canal que conducía a la red de alcantarillado (Pociña Pérez y Remolà Vallverdú, 2002: 43). Su principal diferencia es que carece del arco. La tercera estructura es la de El Sotillo (Alfaro, La Rioja), situada en las cercanías de *Graccurris*, que ha sido interpretada como un posible ninfeo (Hernández Vera *et al.*, 1999: 250). La hipotética reconstrucción de su morfología muestra una pared con caños y una caja de piedra que funcionaría como abrevadero. Aunque por su morfología parece próxima a las fuentes de abastecimiento de agua, el hecho de que en sus cercanías se haya documentado un templo romano ha motivado que algunos autores hayan interpretado ambos elementos como parte del mismo conjunto cultural (Hernández Vera *et al.*, 1999: 259; Barenas Alonso, 2011: 169).

El otro grupo morfológico con el que la fuente de Reyes Godos guarda cierta semejanza es el de las construcciones abovedadas. Una de ellas es la del ninfeo anexo al teatro de *Tarraco*. Se configura como una cámara abierta en un muro precedida por una piscina recubierta con *opus signinum* y un arco de medio punto que da acceso a una estancia abovedada (Costa Solé, 2019: 129). Otro ejemplo es el del ninfeo del Burgo (Alfaro, La Rioja), en la ciudad romana de *Graccurris* y en las cercanías del Sotillo, antes mencionado. La construcción forma parte de un complejo conjunto arquitectónico, dentro del que se encuentra un puente y una presa, con los que el ninfeo está interrelacionado (Hernández Vera *et al.*, 1995: 119).

De similar morfología son también las estructuras ovetenses de Rúa y Foncalada. La primera de ellas datada en época romana e interpretada como un lugar de culto a las aguas. Sobre la segunda ha habido un intenso debate historiográfico en cuanto a su función y fecha de construcción (Estrada García, 2020; Gutiérrez González, 2023). No obstante, la cronología de la construcción original en ningún caso sería posterior a la Antigüedad tardía.

Muy parecida a todas estas es la estructura hidráulica abovedada de *Aeminium* (Coimbra), adosada a la fachada del criptopórtico del foro y adscrita a mediados del siglo I d. C. (Silva *et al.*, 2015).

Otro caso es la construcción identificada durante la intervención arqueológica de los almacenes Sommer (Lisboa). Una estructura de dimensiones más bien modestas, realizada con una sillería caliza de buena calidad (Fernandes y Reis, 2020: 153). Pese a que no tiene dataciones absolutas, por su contexto estratigráfico se ha establecido su fecha de construcción entre el siglo IV y mediados del siglo VII d. C., que es cuando cesa su actividad (Fernandes y Reis, 2020: 153). Esto implica que, de todos los ejemplos mencionados, es la más cercana cronológicamente a Santa María de Reyes Godos.

En cualquier caso, pese a las semejanzas morfológicas o las posibles dataciones de los paralelos citados, ninguna de esas fuentes se localiza junto a una iglesia tardoantigua, ni es susceptible de considerarse parte de un conjunto cultural, lo que de nuevo resalta el carácter singular de la estructura de Trespaderne.

5.3. La fuente de Santa María de Reyes Godos en su contexto: el agua y las iglesias tardoantiguas

Es un hecho conocido y tratado por varios investigadores que en la elección de los enclaves para construir las iglesias en la tardoantigüedad parece haber cierta preferencia por los lugares de culto precristianos y, especialmente, por aquellos en los que hay un manantial susceptible de haber generado un culto acuático y salúífero (Veas Ruíz y Sánchez, 1990; Velázquez y Ripoll, 1992).

El agua es especialmente simbólica para el cristianismo, pues es protagonista en muchas fases del ritual y en varios de sus principales sacramentos por su consideración purificadora (Godoy Fernández, 2017; García Martínez, 2007; Iturgaiz Ciriza, 1967). A este respecto, los autores cristianos intentan establecer nexos con los cultos acuáticos anteriores para generar atracción entre los fieles. Entre ellos destacan Isidoro de Sevilla, Gregorio de Tours o Tertuliano (Yglesias Veloso, 2003: 409). Este último, en su obra *De baptismo*, relaciona las propiedades salúíferas de las aguas respecto al cuerpo con la sanación del alma (Eliade, 1980).

También los concilios eclesiásticos son una prueba de esta estrategia de consolidación de la nueva religión mediante la absorción y sustitución de los cultos anteriores. En alusión a las aguas destacan los concilios celebrados en Arlés, Valence, Tours, Northumbria o Auxerre, entre otros (Bouza-Brey Trillo, 1941: 28). En este último se especificaba la prohibición de hacer ofrendas votivas a las fuentes (Gómez Santa Cruz, 2007: 89). En el territorio peninsular son especialmente relevantes los concilios de Braga, sobre todo el II, celebrado en el año 572 d. C. y presidido por San Martín de Braga. En él se abordó cómo hacer frente a los cultos paganos. Uno de los más implicados fue Polemio de Astorga, quien, en opinión de algunos autores, impulsó a San Martín a escribir *De correctione rusticorum* (Jove Clols, 1981: 11). También inciden sobre estos temas los Concilios de Toledo, especialmente el XII (681 d. C.), en el que se menciona la veneración a las fuentes como una práctica a erradicar (Velázquez y Ripoll, 1992: 571; Giménez Sánchez, 2005: 64). Estas prescripciones no debieron tener grandes efectos, pues el XVI Concilio de Toledo (693 d. C.) vuelve a incidir en la necesidad de condenar a aquellos que sigan adorando a las fuentes (López Quiroga y Martínez Tejera, 2006: 128).

Pero no solo la documentación y legislación eclesiástica recoge la condena y necesaria readaptación de los ritos paganos, sino también los documentos civiles como el Código de Recesvinto, concretamente en la versión revisada por Ervigio y publicada en el año 681 d. C., en la que se incorporan parte de las intervenciones del XII Concilio de Toledo (Domínguez Agudo, 2003: 13). Este texto evidencia, como ocurría en los concilios, la vigencia de tales ritos y supersticiones relacionadas con las fuentes (McKenna 1938: 126). Dicha preocupación laica sobre el tema se debe a que muchos monarcas visigodos trataron de lograr una uniformidad religiosa construida en torno al catolicismo, lo que afectaba tanto al conflicto con el arrianismo como a los cultos paganos. No eran solo razones espirituales, sino también políticas, enfocadas hacia conseguir estabilidad y cohesión en el reino (Castillo Maldonado, 2007: 249).

La materialización de estos escritos y normas se ejemplifica en algunas iglesias tardoantiguas que se construyen en la cercanía de manantiales. No obstante, esta proximidad no implica que en todos los casos se deba a intentos por cristianizar lugares de culto pagano. Dichos edificios también tendrían sus propias necesidades de suministro, ya fuera para funciones litúrgicas, como el abastecimiento de las piscinas bautismales, para actividades industriales y agrícolas o para el mantenimiento del personal al servicio del edificio, especialmente en los complejos monásticos.

Entre las iglesias tardoantiguas con manantiales vinculados a creencias y rituales precristianos se encuentran Santa Lucía del Trampal (Alcuéscar, Cáceres), en cuyas cercanías nace un potente manantial (Caballero Zoreda, 2003: 16) y en el entorno inmediato apareció un importante conjunto epigráfico alusivo a la divinidad *Ataecina* (Abascal Palazón, 1995), que, según algunos autores, está vinculada con las aguas salutíferas (Andrés Hurtado, 2005: 225). Todo ello ha llevado a plantear la posibilidad de que Santa Lucía del Trampal haya sido erigida en ese enclave precisamente por la presencia de dicho santuario romano previo relacionado con las aguas. Otro ejemplo es el de Santa Comba de Bande (Orense), en las cercanías de *Aquis Querquennis*, que cuenta con un manantial junto a ella sobre el que también se ha lanzado una hipótesis de este tipo, basándose, además de en los importantes baños, en la presencia en la población de Santa Comba de una lápida votiva (Veas Ruíz y Sánchez, 1990). Similar es el caso de la basílica tardoantigua de Guarrazar (Guadamur, Toledo), en cuyas inmediaciones surge un potente manantial que se ha considerado básico para el conjunto religioso y el poblamiento circundante, y donde se repite la hipótesis de que el manantial formara parte de un santuario en el que las aguas serían protagonistas (Rojas Rodríguez-Malo *et al.*, 2022: 217).

El ejemplo de nexo iglesia-agua para satisfacción de requisitos litúrgicos pudiera ser el de Casa Herrera (Mérida, Badajoz), que probablemente utilizaba una fuente natural cercana para suministrar agua a su gran piscina bautismal (Ulbert, 2003: 71). Lo mismo que la iglesia de Pilar de la Legua (Almadén, Ciudad Real), situada cerca de un importante manantial (Hevia Gómez *et al.*, 2022: 295). Igualmente, la iglesia de San Miguel de los Fresnos (Fregenal de la Sierra, Badajoz) es para algunos un antiguo conjunto monacal, que presenta también un manantial al que se le han atribuido propiedades curativas (Arbeiter, 2003a: 51).

Muy significativo es el caso de Santa Mariña de Augas Santas (Allariz, Ourense), lugar de culto a las aguas desde época protohistórica y romana, posiblemente reconvertido en baptisterio sobre el que —durante la Antigüedad tardía— se erige una capilla (Blanco-Rotea *et al.*, 2009: 474; Blanco-Rotea, 2017). Algo similar ocurre en la actual basílica gótica de los Sants Màrtirs Just i Pastor (Barcelona), bajo la cual se ha documentado un conjunto tardoantiguo de basílica y baptisterio, interpretado como un posible segundo núcleo episcopal de *Barcino*. Aunque, lo más interesante es que bajo la iglesia gótica y la basílica tardoantigua fueron recuperados los restos de un posible templo romano que cuenta con un depósito de agua. Esto ha llevado a su interpretación como un posible ninfeo cristianizado mediante la construcción de la basílica paleocristiana (Beltrán de Heredia Bercero,

2018: 106). Por último, en el contexto del desfiladero de la Horadada, la basílica de Santa María de Mijangos se ubica junto al manantial del que brota el arroyo de San Román o La Tirsa (Lecanda Esteban, 2016: 318).

Casos menos comunes, ya que implican el desaprovechamiento del manantial, son los de iglesias tardoantiguas construidas directamente sobre él. Así ocurre en Portera (Garciaz, Cáceres), donde del centro de su ábside mana un potente manantial (Arbeiter, 2003b: 55) y en Nossa Senhora de Banhos (Aveiro): bajo el altar se observó la presencia de una fuente termal, interpretada como los restos de un posible enclave salúífero romano (Reis, 2004: 87).

Sin embargo, pese al interés de estos ejemplos sobre la relación entre las iglesias tardoantiguas y el agua, en ninguno de los manantiales mencionados ni de los baptisterios conocidos (Godoy Fernández, 1995) parece haberse erigido ninguna construcción hidráulica; o, si la hubo, no se han podido documentar. Esto las aleja un tanto de Santa María de Reyes Godos, a cuyo conjunto se asemejan más dos casos en la provincia de Palencia: San Juan de Baños (Baños de Cerrato) y Velilla del Río Carrión.

En los alrededores de San Juan de Baños hay un manantial sobre el que se erigió una fuente abovedada de doble arco, de discutida cronología (Velázquez y Ripoll, 1992: 560). Para la época romana se ha barajado la posibilidad de que se hubiera construido un ninfeo aprovechando las aguas salúíferas del manantial, cuestión puesta en duda por buena parte de la historiografía, decantándose varios autores por la posibilidad de que estas aguas hubieran podido formar parte de algún tipo de instalación balnearia o termal (Mora Rodríguez, 1985: 53) vinculada a sus propiedades curativas (Fuentes Domínguez, 2000: 144). Se ha llegado a especular sobre la posibilidad de que vinculado a esta fuente hubiera un templo dedicado a Esculapio, bajo la iglesia de San Juan de Baños, testimoniado por unos supuestos muros calcinados (Caballero Zoreda y Sánchez Santos, 1990: 449). Pero parece haber quedado desmentida por los resultados de las intervenciones arqueológicas realizadas en su entorno (Palol i Salellas *et al.*, 1983). Algunos autores recogen la noticia de que cerca del manantial apareció un epígrafe a finales del siglo XIX dedicado a las ninfas (CIL II: 5760) (Velázquez y Ripoll, 1992: 560), polémica porque no hay certeza sobre su lugar de aparición (Dubois, 1901: 211; Benito Arranz, 1959: 486). Sin duda, la historia más interesante relacionada con esta construcción y fuente es la famosa leyenda sobre la curación del rey visigodo Recesvinto (649-672 d. C.) (Ara Gil, 1998:163).

Sin embargo, la fuente conservada, aunque pueda guardar cierta semejanza morfológica con la de Santa María de Reyes Godos, lo más probable es que pertenezca a una cronología mucho más tardía, vinculada con la ganadería bajomedieval (González Montes, 2022, 2023).

El segundo ejemplo es el de la Fuente de la Reana y la iglesia de San Juan de las Fuentes Divinas (Velilla del Río Carrión). Se trata de una de las pocas construcciones hidráulicas citadas en las fuentes clásicas que ha sobrevivido hasta la actualidad. Plinio se refiere a ella como las *Fontes Tamarici* (García y Bellido y Fernández de Avilés, 1961: 7),

consideradas como un lugar sobrenatural y con virtudes proféticas (López Cuevillas, 2002: 10; Bouza-Brey Trillo, 1941: 28).

La construcción actualmente conservada ha sufrido modificaciones severas que enmascaran casi totalmente su morfología original. Hoy cuenta con tres arcos de medio punto, de los cuales solo uno de ellos es original, los otros dos fueron reconstruidos siguiendo el hipotético modelo original (García y Bellido y Fernández de Avilés, 1961). Según algunas interpretaciones, dichos arcos estarían sustentando una cubierta, acaso de madera y a doble vertiente, generando un espacio interno, hipotéticamente utilizado para baños de inmersión (García y Bellido y Fernández de Avilés, 1961: 20).

Pero la estructura que hoy se conserva, incluyendo el arco más antiguo, respondería a una reforma del siglo xvi (García y Bellido y Fernández de Avilés, 1961: 15). Coincidiría con la construcción de la última de las ermitas de San Juan de las Fuentes Divinas; la que se conserva en la actualidad. Se supone que diversas iglesias se fueron superponiendo desde la tardoantigüedad, aunque no hay evidencias de ello, más allá de algunas piezas romanas reutilizadas en la fábrica actual.

En resumen, todos los ejemplos y paralelos vistos en este apartado evidencian la importancia y el carácter inusual del conjunto cultural de Santa María de Reyes Godos, con una iglesia cristiana, una fuente y un baptisterio. Así, se erige como uno de los pocos ejemplos peninsulares en los que se aúnan todos estos elementos.

5.4. Nuevos interrogantes: adscripción, uso y función

Los principales interrogantes que surgen respecto a la fuente de Santa María de Reyes Godos son a qué momento constructivo debe asociarse y cuáles fueron sus usos y función. No menos importante es la caracterización de su morfología original.

En el primer caso, las dataciones ofrecen información relevante, pues si bien el amplio rango cronológico del análisis OSL implica poca precisión, permite descartar otras posibilidades. Especialmente que se tratara de una obra relacionada con el acondicionamiento de la vía para el paso de la comitiva de Carlos I camino de Yuste, o como parte del equipamiento del ferrocarril Santander-Mediterráneo.

En este mismo sentido, también cabe descartar las cronologías más antiguas del rango, pues no parece sencillo imaginar una obra de ingeniería hidráulica de esta envergadura en época prerromana.

En Santa María de los Reyes Godos, la adscripción a la Antigüedad tardía está avalada por la datación mediante ^{14}C de los carbonatos del mortero empleado en su construcción. Estos resultados comprenden un rango cronológico bastante preciso que la sitúa entre principios del siglo vi y mediados del vii.

La segunda cuestión es la relativa a si la instalación hidráulica tuvo una funcionalidad vinculada a una iglesia cristiana o se trata de una obra independiente del mismo, vinculada a otros usos (fig. 7).

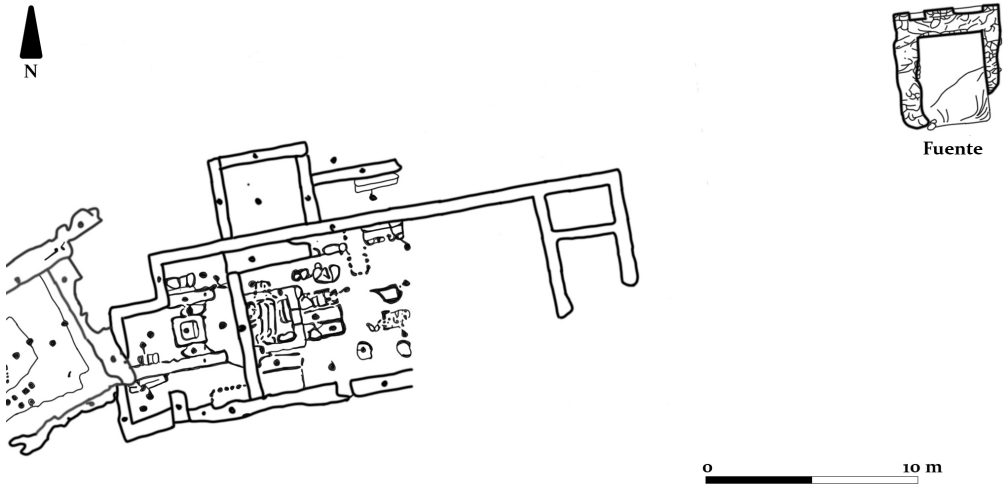


Figura 7. Plano de las estructuras excavadas del conjunto cultural de Santa María de Reyes Godos (dibujo: Luis Pascual).

En este sentido, se barajaron varias opciones. La primera era que su construcción respondiera a un uso industrial vinculado a la metalurgia (Lecanda Esteban, 2016: 642). Dicha hipótesis se basaba en la aparición en el yacimiento de barras y clavos de hierro, que no presentaban huellas de uso, en una cantidad significativa y localizados en ciertas concentraciones (Grupo de Tecnología Metálica y Arqueomaterialia, 2000), pero en Santa María de los Reyes Godos no se han localizado escoriales, hornos u otras estructuras relacionadas con tal actividad.

Tampoco se obvió la opción más sencilla: que fuera diseñada para abastecer a la población circundante, incluyendo su cabaña ganadera y a los transeúntes de la vía que discurre por el desfiladero. Sin embargo, hay que recordar que esta era una calzada secundaria que evitaba un amplio rodeo por la vía *Uxama-Flaviobriga* (Moreno Gallo, 2012), pero que por estrecha y larga era poco propicia para instalaciones complementarias.

Así, pese a que todas las hipótesis expuestas son razonables, lo cierto es que la datación y el carácter monumental de la construcción, así como su proximidad con la iglesia, parecen indicar que su uso estaría relacionado con el edificio religioso y con el conjunto cultural en general. La idea de una fuente para abastecer los muchos usos litúrgicos del edificio y las propias necesidades del culto cristiano, como el suministro de agua al baptisterio, además de satisfacer las necesidades de sus responsables y personas a su servicio, incluso de los fieles, es muy factible. Esta posibilidad no excluye, que el manantial hubiera funcionado como un lugar de culto acuático previo y que la construcción de la fuente hubiera sido un acto destinado a la canalización de dichas creencias hacia el cristianismo.

Aunque no hay pruebas arqueológicas que avalen esta última hipótesis, sí pueden considerarse ciertos indicios indirectos, como que la propia advocación, Santa María, pueda

apuntar en esta dirección, pues es habitual y común la transmisión de poderes que se produce entre las deidades acuáticas, sobre todo las ninfas, y la virgen María. También es cierto que son numerosas las iglesias sin relación con manantiales cercanos cuya advocación es Santa María en la *Hispania* tardoantigua, sobre todo a partir del siglo VII (García Rodríguez, 1966: 125; Lecanda Esteban, 2016: 451).

En el caso de Reyes Godos, esa transferencia es una posibilidad: las fechas que ofrece el ^{14}C sitúan un rango cronológico de mediados del V a mediados del VII, con el año 540 como referencia central. Es decir, aproximadamente coincidiendo con la celebración del III Concilio de Toledo, cuando Asterio, obispo de Auca, reconsagró la iglesia de Mijangos a Santa María, tal y como cita el epígrafe conservado (Lecanda Esteban, 1994). Este sería el momento en el que la secuencia constructiva de Santa María de Reyes Godos parece señalar la edificación del baptisterio.

Aunque antes de asegurar su correspondencia con alguna de las fases de uso de la iglesia, hay que señalar que, pese a la documentación estratigráfica de sus fases y las fundamentadas hipótesis sobre su cronología, la ausencia de dataciones absolutas directas es una dificultad importante. Por ello, puede pensarse en dos posibles momentos diferentes para la construcción de la fuente. El primero sería contemporáneo al levantamiento de la iglesia; de haberse producido entonces, sería una prueba de cierto peso para considerar que el proceso de construcción de la fuente se enmarca en los movimientos de cristianización de los antiguos lugares de culto acuático. El segundo, y más probable, teniendo en cuenta la datación y la ampliación de las necesidades de abastecimiento que ello supondría, coincidiría con la construcción del baptisterio, en la segunda mitad del siglo VI. Si fuera así, la edificación de ambos podría explicarse como consecuencia de la ampliación de los usos litúrgicos del conjunto.

6. Conclusiones

El estudio y la datación absoluta, por dos métodos distintos, de la fuente de Santa María de Reyes Godos ha sido fundamental para interpretar y conocer mejor una tipología de fuente tardoantigua rural, así como para documentar un caso de relación entre fuente e iglesia cristiana. Por un lado, el estudio evidencia que esta se integra plenamente en el conjunto cultural, funcionando de forma simultánea y complementaria. La datación también confirma la cronología propuesta para una fase de la iglesia. Así, las conclusiones e hipótesis previas sobre uno y otra, derivadas de la estratigrafía y el registro material, se confirman.

La importancia de esta estructura hidráulica radica en que se trata de una de las escasas fuentes de la Antigüedad tardía datada mediante análisis OSL (pese a que esta no haya arrojado resultados concluyentes) y ^{14}C , y una de las pocas fuentes que en el marco peninsular están en clara vinculación con una iglesia coetánea con un espacio bautismal. Estas tres estructuras conforman un conjunto único.

La fuente de Santa María de Reyes Godos no es necesariamente un elemento inusual, ni en relación con la ingeniería hidráulica tardoantigua ni con las iglesias de la Antigüedad tardía, sino una prueba de las carencias actuales de la investigación en lo que respecta a ambos campos. No tanto referente a las iglesias, sobre las que hay importantes proyectos y estudios, sino más bien a su entorno inmediato y al resto de estructuras, en muchos casos menores, que formaban parte de estos conjuntos culturales y que son fundamentales para la comprensión de su sentido y papel histórico.

Agradecimientos

Las dataciones han sido realizadas en el marco del Proyecto *Asturmetría. Formas de ocupación y organización del espacio en el norte peninsular: el territorio astur entre época antigua y medieval a través del registro arqueológico y paleoambiental* (Ref.: HAR2016-78036-P) dirigido por J. A. Gutiérrez González.

Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1995, Las inscripciones latinas de Santa Lucía del Trampal (Alcuéscar, Cáceres) y el culto de Ataecina en Hispania, *Archivo Español de Arqueología* 68, 31-106.
- ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A., 1975, *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*, Diputación Provincial de Burgos, Burgos.
- ADDIS, A., SECCO, M., MARZAIOLI, F., ARTIOLI, G., CHAVARRÍA-ARNAU, A., PASSARIELLO, I., TERRASI, F. y BROGIOLO, G. P., 2019, Selecting the most reliable 14 C Dating material inside mortars: the origin of the Padua cathedral, *Radiocarbon* 61 (2), 375-393. DOI: 10.1017/RDC.
- ALONSO TAJADURA, R., 2015, *Las Merindades de Burgos según las Relaciones Geográficas enviadas a Tomás López*, Colección Fernán González, Burgos.
- ANDRÉS HURTADO, G., 2005, *Una aproximación a la religión del ejército romano imperial*: Hispania, Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones, Logroño.
- ANDRIO GONZALO, J., 1987, La Edad Media a través de los estudios arqueológicos, en A. MONTENEGRO DUQUE (dir.), *Historia de Burgos*. Vol. II: *Edad Media*, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, Burgos, 195-216
- ANDRIO GONZALO, J., LOYOLA PEREA, E., MARTÍNEZ FLÓREZ, J. y MOREDA BLANCO, J., 1992, *El conjunto arqueológico del monasterio de San Juan de la Hoz de Cillaperlata (Burgos)*, Junta de Castilla y León y Nuclenor, Burgos.
- ARA GIL, J., 1998, Fuentes iconográficas para el estudio del agua en la Edad Media, en M. I. VAL DE VALDIVIESO (coord.), *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 147-182.
- ARBEITER, A., 2003a, Iglesia de San Miguel de los Fresnos, Fregenal de la Sierra, en P. MATEOS CRUZ y L. CABALLERO ZOREDA (eds.), *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura: Época Tardoantigua y Altomedieval*, Anejos de

Archivo Español de Arqueología XXIX, Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC, Mérida, 49-52.

ARBEITER, A. 2003*b*, Iglesia de Portera, Garciaz, en P. MATEOS CRUZ y L. CABALLERO ZOREDA (eds.), *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura: Época Tardoantigua y Altomedieval*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIX, Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC, Mérida, 53-56.

AITKEN, M. J., 1985, *Thermoluminescence dating*, Academic Press, Londres.

AITKEN, M. J., 1998, *An introduction to optical dating*, Oxford Science Publications, Oxford.

BARENAS ALONSO, R., 2011, La cristianización del territorio riojano: el espacio urbano, *Berceo* 160, 139-174.

BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J., 2018, Barcelona, la topografía de un centro de poder visigodo: católicos y arrianos a través de la Arqueología, en I. SÁNCHEZ RAMOS, y P. MATEOS CRUZ (eds.), *Territorio, topografía y arquitectura de poder durante de Antigüedad Tardía. Jornadas 'Spaniae uel Galliae', territorio, topografía y arquitectura de las sedes regiae visigoda (Madrid, 2015)*, Mytra, Monografías y Trabajos de Arqueología 1, Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC, Mérida, 79-126.

BENITO ARRANZ, J., 1959, *Venta de Baños, contribución al estudio de las estructuras urbanas enclavadas en un medio rural*, Instituto Juan Sebastián Elcano, CSIC, Madrid.

BLANCO-ROTEA, R., 2017, Un pequeño edificio del siglo VI oculto bajo la basílica de la Ascensión (Santa Mariña de Aguas Santas, Ourense), en J. LÓPEZ QUIROGA (ed.), *In tempore sueborum. El tiempo de los suevos en la Gallaecia (411-585). El primer reino medieval de Occidente. Volumen de Estudios*, Deputación Provincial de Ourense, Orense, 367-372.

BLANCO-ROTEA, R., MAÑANA-BORRAZÁS, P., MATO-FRESÁN, C. y RODRÍGUEZ-COSTAS, A., 2009, La basílica de la Ascensión y Os Fornos (Allariz, Ourense), *Revista Aquae Flaviae* 41, 467-477.

BOROBIO SOTO, M. J., MORALES HERNÁNDEZ, F. y PASCUAL DÍEZ, A. M., 1992, La fuente romana de La Canal. Medinaceli (Soria), *Numantia: Arqueología en Castilla y León* 5, 87-96.
BOUZA-BREY TRILLO, F., 1941, *La mitología del agua en el noroeste hispánico*, Real Academia Galega, Santiago de Compostela.

BRENNAN, B. J., 2003, Beta doses to spherical grains, *Radiat Meas* 37, 299-303.

CABALLERO ZOREDA, L., 2003, Iglesia de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar, en P. MATEOS CRUZ y L. CABALLERO ZOREDA (eds.), *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura: Época Tardoantigua y Altomedieval*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIX, Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC, Mérida, 15-20.

CABALLERO ZOREDA, L. y SÁNCHEZ SANTOS, J. C., 1990, Reutilizaciones de material romano en edificios de culto cristiano, *Antigüedad y Cristianismo* 7, 431-485.

CASTILLO MALDONADO, P., 2007, Intolerancia en el reino romano-germánico de Toledo: testimonio y utilidad de la hagiografía, *Ilus. Revista de ciencia de las religiones* XVIII, 247-284.

COMÍN COMÍN, F., MARTÍN ACEÑA, P., MUÑOZ RUBIO, M. y VIDAL OLIVARES, J., 1998, *150 años de Historia de los ferrocarriles españoles*, Vol. 1, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid.

COSTA SOLÉ, A., 2019, Las fuentes monumentales como elementos estructuradores del urbanismo antiguo. El ejemplo de la ciudad de Tarraco, *Pyrenae* 50.1, 123-147.

DOMÍNGUEZ AGUDO, M. I., 2003, *Estudio léxico de «Iura y leges» en el derecho romano vulgar occidental*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

DUBOIS, C., 1901, Inscriptions latines d'Espagne, *Bulletin hispanique* 3, 209-225.

DUVAL, Y. y PICARD, J-Ch. (eds.), 1986, *L'inhumation privilégiée du IVe au VIIe siècle en Occident*, De Boccard, París.

ELIADE, M., 1980, *Images et symboles*, Gallimard, París.

- ESTRADA GARCÍA, R., 2020, El registro arqueológico germinal de la sede regia ovetense, en J. RODRÍGUEZ MUÑOZ (coord.), *Nuevas Visiones del Reino de Asturias: Actas del Congreso Internacional*, Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA), Oviedo, 323-362.
- FEATHERS, J. K., JOHNSON, J. y KEMBEL, S. R., 2008, Luminescence dating of monumental stone architecture at Chavín de Huántar, Perú, *Journal of Archaeological Method and Theory* 15(3), 266-296.
- FERNANDES, L. y REIS, M. P., 2020, Sistemas constructivos de cronología romana de *Felicitas Iulia Olisipo*, en L. FERNANDES, y P. FERNANDES (coords.), *Lisboa romana - Felicitas Iulia Olisipo. A capital urbana de um município de cidadãos romanos. Espaço(s) de representação de cidadania*, Câmara Municipal de Lisboa, Lisboa, 133-165.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A., 2000, Las termas en la Antigüedad Tardía: reconversión, amortización, desaparición. El caso hispano, en C. FERNÁNDEZ OCHOA y V. GARCÍA ENTERO (eds.), *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Termas romanas en el Occidente del Imperio*, VTP editorial, Gijón, 135-145.
- GARCÍA CAMINO, I. y LECANDA ESTEBAN, J. Á., 2023, Centros de poder en espacios periféricos del norte peninsular en la Antigüedad Tardía, en M. RETUERCE VELASCO (ed.), *Actas del VI Congreso de Arqueología Medieval (España-Portugal)*, Asociación Española de Arqueología Medieval, Ciudad Real, 213-220.
- GARCÍA GONZÁLEZ, J. J. y LECANDA ESTEBAN, J. A., 2023, Construir la diócesis de Auca en la Tardoantigüedad y en la Alta Edad Media, en S. GUIJARRO GONZÁLEZ, L. AGÚNDEZ SAN MIGUEL e I. GARCÍA IZQUIERDO (eds.), *La construcción del espacio diocesano en la Europa medieval: actores, dinámicas y conflictos*, Trea, Oviedo, 101-125.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A., 2007, *El agua en la Asturias tradicional*, Red de Museos Etnográficos de Asturias, Gijón.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, C., 1966, *El culto a los santos en la España romana y visigoda*, CSIC, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. y FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1961, *Fuentes Tamáricas. Velilla del Río Carrión (Palencia)*, Excavaciones Arqueológicas en España 29, Diputación Provincial de Palencia, Palencia.
- GARRIDO ELENA, A., MAR MEDINA, R. y MÁRTINS, M., 2008, *A Fonte do Ídolo. Análise, interpretação e reconstrução do santuário*, Universidade do Minho, Braga.
- GIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A., 2005, La legislación civil y eclesiástica concerniente a las supersticiones y a las pervivencias idolátricas en la Hispania de los siglos VI-VII, *Hispania Sacra* 57, 47-78.
- GODOY FERNÁNDEZ, C., 1995, *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- GODOY FERNÁNDEZ, C., 2017, Los ritos bautismales en la Antigüedad Tardía: una lectura arqueológica desde los textos escritos, en J. BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO y C. GODOY FERNÁNDEZ (eds.), *La dualitat de baptisteris en les ciutats episcopals del cristianisme tardoantic. Actes del I Simposi d'Arqueologia Cristiana, Barcelona, FHEAG-AUSP, 26-27 de maig de 2016*, Ateneu Universitari Sant Pacià, Facultat Antoni Gaudí d'Història, Arqueologia i Arts Cristianes, Facultat de Teologia de Catalunya, Barcelona, 173-198.
- GOEDICKE, C., 2011, Dating mortar by optically stimulated luminescence: A feasibility study, *Geochronometria* 38, 42-49.
- GÓMEZ SANTA CRUZ, J., 2007, La simbología del agua en la cultura romana, en J. MANGAS MANJARRÉS y S. MARTÍNEZ CABALLERO (eds.), *El agua y las ciudades romanas*, Ediciones 2007, Madrid, 73-97.
- GONZÁLEZ MONTES, B., 2022, *El culto a las aguas y sus manifestaciones materiales: ninfeos, caldas y balnea del noroeste de la Península Ibérica. de los precedentes antiguos a la alta Edad Media*, tesis doctoral inédita, Universidad de Oviedo, Oviedo.
- GONZÁLEZ MONTES, B., 2023, Las fuentes abovedadas con depósito del noroeste de la península ibérica, avances hacia su caracterización

tipológica y adscripción cronológica, *Arqueología de la Arquitectura* 20, 1-21.

GRUPO DE TECNOLOGÍA METÁLICA Y ARQUEOMATERIALIA, 2000, *Análogos arqueológicos e industriales para almacenamientos profundos: estudio de piezas arqueológicas metálicas*, Ed. ENRESA, Publicaciones Técnicas 7, Madrid.

GUERIN, G., MERCIER, N. y ADAMIEC, G., 2011, Dose-rate conversion factors: update, *Ancient TL* 29 (1), 5-8.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., 2023, ¿Un antiguo *locum sacrum* en los orígenes de Oviedo?, *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología* 27-28, 177-196.

HERNÁNDEZ VERA, J. A., ARIÑO GIL, E., NÚÑEZ MARCÉN J. y MARTÍNEZ TORRECILLA, J. M., 1995, Graccuris. Conjuntos monumentales en la periferia urbana: puentes, presas y ninfeos, *Graccuris. Revista de estudios alfareños* 4, Ayuntamiento de Alfaro, Gobierno de La Rioja, Alfaro.

HERNÁNDEZ VERA, J. A., ARIÑO GIL, E., MARTÍNEZ TORRECILLA, J. M. y NÚÑEZ MARCÉN, J., 1998, Contribución al estudio de las presas y ninfeos hispanos: el conjunto monumental del Burgo (Alfaro, La Rioja), *Zephyrus* 51, 219-236.

HERNÁNDEZ VERA, J. A., ARIÑO GIL, E., MARTÍNEZ TORRECILLA, J. M. y NÚÑEZ MARCÉN, J., 1999, La presa y el ninfeo del Sotillo (Alfaro, La Rioja): un conjunto monumental en la vía *De Italia in Hispanias*, *Zephyrus* 52, 239-260.

HEVIA GÓMEZ, P., ESTEBAN BORRAJO, G. y ZARZALEJOS PRIETO, M., 2022, La iglesia tardoantigua de Pilar de la Legua (Almadén, Ciudad Real), en J. SALIDO DOMÍNGUEZ y R. GÓMEZ OSUNA (eds.), *Iglesias tardoantiguas en el centro peninsular, siglos v-viii*, La Ergástula, Madrid, 295-326.

ÍNIGUEZ HERRERO, J. A., 2002, *Tratado de Arqueología Cristiana*, EUNSA, Pamplona.

ITURGAIZ CIRIZA, D., 1967, Baptisterios paleocristianos de Hispania, *Analecta sacra tarraconensis. Revista de ciències historicoeclesiàstiques* 40, 209-295.

JOVE CLOLS, R., 1981, *Martín de Braga. Sermón contra las supersticiones rurales*, Texto revisado y traducción de Rosario Jove Clols, Ediciones El Albir, Barcelona.

LECANDA ESTEBAN, J. Á., 1994, El epígrafe consacratorio de Santa María de Mijangos (Burgos): aportaciones para su estudio, *Letras de Deusto* 65, 173-196.

LECANDA ESTEBAN, J. Á., 2016, *Estudio arqueológico del Desfiladero de La Horadada: la transición entre la tardorromanidad y la Alta Edad Media (ss. V-X d. n. e.)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Burgos, Burgos.

LECANDA ESTEBAN, J. Á., 2024, Los últimos romanos en los límites de la romanidad. El extremo occidental de la Tarraconense entre germanos y vascones, *MONCRAPA-Monografies de la Càtedra Roses d'Arqueologia i Patrimoni Arqueològic* 1, 56-73.

LECANDA ESTEBAN, J. Á. y MONREAL JIMENO, L. A., 2002, El soporte ochavado y decorado de Santa María de los Reyes Godos (Trespaderne, Burgos), *Letras de Deusto* 97, 65-109.

LOPES, V., 2015, La Antigüedad tardía en Mértola (Portugal), *Revista Onoba* 3, 105-128.

LÓPEZ CUEVILLAS, F., 2002, *O culto das Fontes no Noroeste hispánico*, Museo do Pobo Galego, Noya.

LÓPEZ QUIROGA, J., 2010, *Arqueología del mundo funerario en la Península Ibérica (siglos v al x)*, La Ergástula, Madrid.

LÓPEZ QUIROGA, J. y MARTÍNEZ TEJERA, A. M., 2006, El destino de los templos paganos en Hispania durante la Antigüedad Tardía, *Archivo Español de Arqueología* 79, 125-153.

LÓPEZ ROJO, M., 1983, *Catálogo Documental del Corregimiento de Villarcayo*, Diputación Provincial de Burgos, Burgos.

MADRAZO MADRAZO, S., 1984, *El sistema de transportes en España, 1750-1850*, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid.

MARTÍNEZ TEJERA, A. M., 1993, De nuevo sobre áreas ceremoniales y espacios arquitectónicos

intermedios en los edificios hispanos (ss. iv-x): atrio y pórtico, *Boletín de Arqueología Medieval* 7, 163-215.

MCKENNA, S., 1938, *Paganism and pagan survivals in Spain up to the fall of the visigothic kingdom*, The Catholic University of America, Washington.

MONREAL JIMENO, L. A., 1989, *Eremitorios rupestres altomedievales (El Alto Valle del Ebro)*, Universidad de Deusto, Bilbao.

MORA RODRÍGUEZ, G., 1985, Las termas romanas en Hispania, *Archivo Español de Arqueología* 54, 37-86.

MORENO GALLO, I., 2012, Vías romanas de Castilla y León. Vía romana de Briviesca a Vitoria y vía de Flaviobriga a Uxama Barca. <<http://www.traianvs.net/viasromanas/index.php>>.

MURRAY, A. S. y WINTLE, A. G., 2000, Luminescence dating of quartz using an improved single-aliquot regenerative-dose protocol, *Radiation Measurements* 32 (1), 57-73.

NONNI, A. S., MARZAIOLI, F., MIGNARDI, S., PASSARIELLO, I., CAPANO, C. y TERRASI, F., 2018, Radiocarbon dating of mortars with a pozzolana aggregate using the Cryo2Sonic protocol to isolate the binder, *Radiocarbon* 60 (2), 617-637.

PALOL I SALELLAS, P. de, 1968, *Arte paleocristiano en España*, Polígrafa, Barcelona.

PALOL I SALELLAS, P. de, 1991, Arte paleocristiano del Occidente (siglos III, IV y V), en *Historia del Arte Salvat*, Vol. 3, Barcelona.

PALOL I SALELLAS, P. de, 1994, Arte paleocristiano, en *Historia del Arte de Castilla y León*. Tomo 1: *Prehistoria, Edad Antigua y Arte Prerrománico*, Ámbito, Valladolid, 103-124.

PALOL I SALELLAS, P. de, Tuset Bertrán, F. y Cortes Álvarez de Miranda, J., 1983, *Excavaciones en la iglesia visigoda de San Juan de Baños, Palencia 1982*, Institución Tello Téllez de Meneses 49, Palencia.

PALOMINO LÁZARO, A. L. y NEGREDO GARCÍA, M. J., 2011, Arqueología de la transición en la Castilla del Ebro. El yacimiento de 'Peña del

Mazo' en Pajares, Valle de Tobalina (Burgos), en J. A. QUIRÓS CASTILLO (ed.), *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 193-218.

POCIÑA PÉREZ, C. A. y REMOLÀ VALLVERDÚ, J. A., 2002, Una font monumental a l'àrea portuària de Tarraco. Notes preliminars, *Empúries* 53, 41-47.

PRESCOTT, R. R. y HUTTON, J. T., 1994, Cosmic ray contributions to dose rates for luminescence and ESR dating: Large depths and long term time variations, *Radiation Measurements* 23, 497-500.

PUERTAS TRICAS, R., 1980-1981, El caño hispano-visigodo de Cártama, *Mainake* 2-3, 149-167.

REIS, M. P., 2004, *Las termas y balnea romanos de Lusitania*, Museo Nacional de Arte Romano, Madrid.

REIMER, P. J. et al., 2020, The IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0-55 cal kBP), *Radiocarbon* 62(4), 725-757.

REMOLÀ VALLVERDÚ, J. A. y POCIÑA PÉREZ, C. A., 2011, La Font dels Lleons (Tarragona), en A. COSTA SOLÉ, L. PALAHÍ GRIMAL, y D. VIVÓ CODINA (coords.), *Aquae sacrae. Agua y sacralidad en la Antigüedad*, Institut de Recerca Històrica de la Universitat de Girona, Girona, 181-192.

RIPOLL, G., 1993, Sarcófagos de la Antigüedad tardía hispánica: importaciones y talleres locales, *Antiquité Tardive* 1, 153-158.

ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J. M., VICENTE NAVARRO, A. y EGER, C., 2022, La basílica de Guarrazar (Guadamur, Toledo) en el contexto de un santuario hispano-visigodo, en J. SALIDO DOMÍNGUEZ y R. GÓMEZ OSUNA (eds.), *Iglesias tardoantiguas en el centro peninsular*, La Ergástula, Madrid, 217-250.

RUIZ DE LOIZAGA, S., DÍAZ BODEGAS, P. y SÁINZ RIPA, E., 1995, *Documentación vaticana sobre la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño (463-1342)*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

SASTRE DE DIEGO, I., 2013, *Los altares de las iglesias hispanas tardoantiguas y altomedievales*.

Estudio arqueológico, British Archaeological Reports, International Series. 2503, Oxford.

SILVA, R. C., FERNÁNDEZ A. F. y CARVALHO, P. C., 2015, Contextos e cerâmicas Tardo-antigas do fórum de Aeminium (Coimbra), *Revista Portuguesa de Arqueologia* 18, 237-256.

ULBERT, T., 2003, La basílica de Casa Herrera, Mérida, en P. MATEOS CRUZ y L. CABALLERO ZOREDA (eds.), *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura: Época Tardoantigua y Altomedieval*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIX, Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida, 67-70.

UTRERO AGRUDO, M. A., 2006, *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XL, CSIC, Madrid.

VEAS RUÍZ, N. y SÁNCHEZ, J. C., 1990, El elemento acuático en las iglesias visigodas, *Antigüedad y Cristianismo: Cristianismo y aculturación religiosa en tiempos del Imperio Romano* 7, 487-494.

VELÁZQUEZ, I. y RIPOLL, G., 1992, Pervivencias del termalismo y el culto a las aguas en época visigoda hispánica, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua* 5, 555-580.

YGLESIAS VELOSO, C., 2003, La constitución de un espacio sagrado cristiano: el caso de los ninfeos del noroeste hispánico, en L. GARCÍA MORENO, E. GIL EGEA, S. RASCÓN MARQUÉS y M. VALLEJO GIRVÉS (eds.), *Santos, obispos y reliquias, Actas del III Encuentro Internacional Hispania en la Antigüedad Tardía, Alcalá de Henares, 13 a 16 de octubre de 1998*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 407-411.